

RECENSIONES

ALFONSO, ESPERANZA, *Islamic Culture Through Jewish Eyes. Al-Andalus from the tenth to twelfth century*. Routledge, London-New York, 2008, 201 pp. ISBN 10: 0-415-43732-6

Nos adentra este libro en el ámbito de los contactos culturales que se sucedieron en la Iberia medieval. La autora se sitúa en la perspectiva de la construcción de la identidad, una línea de investigación que en las últimas décadas ha dado un nuevo y fructífero impulso a nuestro modo de percibir y comprender a las comunidades que habitaron en la Península y la interacción que se produjo entre ellas. Las monografías de R. Brann (*Power in the Portrayal: Representations of Jews and Muslim in Eleventh and Twelfth-Century Islamic Spain*, Princeton 2002), T. Rosen (*Unveiling Eve: Reading Gender in Mediaeval Hebrew Literature*, Philadelphia 2003), o el reciente *Representing Others in Medieval Iberian Literature* de M. M. Hamilton (New York 2007) son muestra de los avances que se han producido en este terreno.

La obra de E. Alfonso continúa y desarrolla esta cuestión de la construcción del “yo” a través del análisis de las representaciones y actitudes hacia los musulmanes y la cultura islámica de los judíos de al-Andalus durante los siglos X-XII. Estamos ante un tema complejo por la escasez de fuentes judías que lo abordan de modo directo lo que, sin duda, constituye una de las principales dificultades a la hora de afrontar este estudio. Alfonso contrarresta esta carencia rastreando con minuciosidad el extenso legado intelectual de este periodo para, leyendo entre líneas, obtener imágenes que, en principio, las fuentes parecen silenciar.

El primero de los cuatro capítulos en los que el libro se estructura (*Attitudes Toward Language. Hebrew vis-à-vis Arabic*, pp. 9-33), se centra en el análisis de la lengua como factor clave a la hora de incluir o excluir al “otro”. El recorrido que se ofrece muestra una amplia gama de actitudes que van desde el desarrollo de un “yo” que asume el árabe y sus

modelos literarios hasta el rechazo absoluto a este planteamiento. En principio la identidad entre el hebreo y la idea de comunidad parece clara en los trabajos de Menahem o Dunash. Ambos identifican lenguaje y pueblo e igual harán sus discípulos. Pero si el punto de partida es coincidente, Alfonso saca a la luz matices, a veces muy sutiles, a la hora de desarrollar esa metáfora básica. Porque el proceso de construcción de la identidad, como evidencian los textos estudiados, es un proceso dinámico e inseparable del trasfondo político y social así como de las convenciones literarias de cada escrito. Así mientras Ibn Gabirol proyecta el hebreo hacia el pasado y lo identifica con la historia de la nación para hacer frente al declive de esta lengua en su tiempo, Mosheh Ibn Ezra opta por explicar en el *Kitab* las similitudes entre ambas lenguas como resultado de la proximidad de los hablantes y entiende la relación entre una y otra desde una perspectiva radicalmente nueva: el árabe no es el “otro” sino una parte del “yo”. Pero incluso entre coetáneos no siempre aparece una actitud homogénea ante la realidad lingüística: si Ibn Ezra incorpora, por así decirlo, el árabe a la comunidad, Yehudah ha-Levi se niega a aceptarlo como parámetro para la identidad del grupo. Con el paso de los años y el cambio de las circunstancias los textos van descubriendo nuevas estrategias en este ámbito: la aparición de un nuevo “otro” en el plano lingüístico (el latín y el romance para Maimónides) o, tras revitalización lingüística del s. XIII, la identificación del árabe con un “otro” cruel y seductor y, a veces, como en el caso de ben Eleazar despreciable. Deja claro este capítulo el peso del discurso sobre el lenguaje en la representación del “yo” frente al “otro” y su especial complejidad en el caso de la Iberia Medieval. Confieso que al leer con detenimiento estas páginas me ha resultado difícil desvincular de nuestro presente algunas de las ideas que en ellas se recogen. Aparentes paradojas, como el hecho de que las actitudes más negativas hacia el árabe se produzcan en territorio cristiano, ya sin competencia directa con él, ponen en evidencia mecanismos que acompañan la construcción del “otro” como son, en este caso, las bases “imaginarias” sobre las que se sustenta. Y en mi opinión, las reflexiones que esta afirmación suscita no pertenecen solo al pasado sino que pueden (y deben) iluminar el hoy.

El segundo capítulo (*Transmitting and Producing Knowledge. Jewish and Muslim Intellectuals*, pp. 34-51) se ocupa de las representaciones y actitudes de la clase intelectual respecto a disciplinas o formas literarias

que se perciben de procedencia árabo-islámica. El punto de partida es, de nuevo, la Córdoba califal donde cortesanos ilustres como Ibn Shaprut son un claro ejemplo de quienes ven su posición privilegiada en el entorno del “otro” como una prueba del favor de Dios. Como los panegíricos muestran, el saber vivir en dos culturas, el dominar el árabe y el hebreo son un ideal social, un distintivo de los judíos de al-Andalus. En este contexto más que como el “otro”, árabes (y cristianos) son presentados en este terreno como un referente para la competición poética; no se utilizan para excluir si no para tratar de defender una superioridad cultural respecto al grupo dominante. Este modelo se amplía y desarrolla en el s. XI donde una personalidad como Shemuel Ibn Nagrella llegará a situar la cultura judía en el centro del sistema cultural andalusí. Aunque con modificaciones, a lo largo del XII se mantendrán posturas no muy divergentes respecto al estudio y la práctica de las ciencias. Es lo que sucede, por ejemplo, con Mosheh Ibn Ezra quien enfatiza la superioridad de la cultura árabe en ciertas disciplinas e incluso usa en sus trabajos citas explícitas del Corán. En principio el estudio y la práctica de las ciencias no provoca en al-Andalus una reacción en contra pero ya en el periodo almorávide autores como Yehudah ha-Levi o Maimónides sienten la necesidad de legitimar este estado de cosas convirtiendo las ciencias en originariamente vinculadas al pueblo judío. Los textos de la época reflejan una creciente ambivalencia hacia las disciplinas científicas, un menor aprecio hacia la poesía y un rechazo de la historiografía. Si bien a partir del XII algunos pensadores, como Nahmánides, llegan a identificar la ciencia con el “otro”, ya sea musulmán o gentil, no se registra, salvo excepciones, una actitud adversa hacia las ciencias importadas de un contexto arabo-islámico. La reflexión que suscita el contraste esta representación del intelectual judío que incorpora el multiculturalismo y el multilingüismo como parte de su identidad *versus* la significativa reacción hacia el lenguaje que crea claras posiciones con el “otro” resultan muy sugerentes en este capítulo.

La tercera sección de esta monografía (*Living in the Present. The Concepts of Exile and Domicile*, pp. 52-82) aborda una cuestión de especial complejidad por las implicaciones que comporta, por sus múltiples sentidos y géneros en los que se expresa: la percepción del exilio en relación con el “otro”. Las consideraciones iniciales que E.

Alfonso nos ofrece respecto a la representación textual del tiempo y su clarificadora exposición de los distintos sentidos del término *galut* resultan de gran ayuda a la hora de afrontar este asunto. Pues las distintas experiencias del exilio a las que este vocablo remite se van plasmando en las fuentes judías medievales, fuentes que lejos de ofrecer una concepción homogénea y un discurso uniforme desvelan distintas representaciones literarias, y no necesariamente reales, del “exilio”. En este análisis no renuncia la autora a utilizar textos que tradicionalmente han sido descartados como legítimos para analizar la relación con el contexto, en concreto, la poesía litúrgica. Este estudio muestra la plena validez de este género para explorar como el texto construye realidad. Así se muestra a través del análisis de piezas de Ibn Capron y, sobre todo, de algunos poemas de Shelomoh ibn Gabirol que descubren interesantes representaciones como la construcción de dos mundos paralelos, donde el orden bíblico se presenta como natural y el orden social contemporáneo como una inversión del anterior. Imágenes que predominan en sus versos, como la imagen de Israel abandonada, son puestas en relación con un contexto histórico concreto; desde esta perspectiva se explica que otros autores de la época pero inmersos en una realidad distinta, subrayen otros aspectos, como el pecado de Israel y el arrepentimiento en el caso de Ibn al-Tabban. De nuevo, el trabajo de Alfonso pone ante nuestros ojos la imposibilidad de reducir las percepciones del destierro a meros estereotipos o simples abstracciones.

En el ámbito de los textos no litúrgicos se considera crucial para comprender la construcción del exilio la carta al rey de los Jazares, un texto en el que la voz individual se convierte en colectiva para ofrecer una evocación idealizada de un destierro entendido como “hogar”. No menos significativa es la información que se obtiene a este respecto en la poesía secular donde el paradigma relativo al exilio se pone al servicio de la defensa de uno de los elementos básicos de la existencia presente: el judío cortesano. En este contexto, la transposición de elementos del ámbito religioso al secular se revela de gran eficacia cuando se trata de crear imágenes que describen el exilio colectivo de Israel. En la España cristiana se observa una significativa evolución de estas representaciones pues, a diferencia de lo que sucede en al-Andalus, proliferan descripciones que hablan de la buena calidad de vida de los exiliados. Moshe Ibn Ezra es, en este sentido, paradigmático al llegar a entender la

identidad en términos culturales y no religiosos y, en consecuencia, identificarse “culturalmente” con los musulmanes de al-Andalus y no con los judíos de territorios cristianos. Bien distinta es la actitud que adopta, entre otros, Yehudah ha-Levi, hecho que vuelve a poner de relieve como en un similar contexto histórico pueden generarse representaciones textuales muy distintas.

El último de los capítulos (*Waiting for the Messiah. Self and Other in the Journey Toward the End of Time*, pp. 83-114) es la especulación en torno al fin de los días la que centra el estudio de la relación del “yo” y el “otro”, un terreno en la que la representación de éste último resulta crucial. Como en el caso del exilio, también ahora el análisis de la carta a rey de los Jazares resulta singularmente revelador. Ibn Shaprut se identifica con la comunidad en oposición al “otro” (cristiano-musulmán) al tiempo que utiliza la retórica mesiánica para legitimar el liderazgo de la comunidad judía andalusí. Tampoco el deseo de legitimar su poder es ajeno a la poesía del Naguid al hacer uso de ese material. Un cambio de percepción se detecta en los textos a partir de la llegada de los almorávides. Las esperanzas mesiánicas y las preocupaciones apocalípticas se acrecientan significativamente entre los judíos de al-Andalus y la poesía litúrgica se hace eco de esta circunstancia. E. Alfonso ejemplifica esta evolución con un cuidado análisis de poemas. Por medio de los versos de Yehudah ha-Levi o Abraham Ibn Ezra, entre otros, va poniendo de manifiesto las diferentes estrategias utilizadas para representar el sufrimiento presente y el consuelo futuro así como para expresar el lugar que al “otro” le corresponde en este proceso.

En el contexto judío la idea de los cuatro reinos (Dan 7) es un elemento central en la exégesis y la escatología. En al-Andalus ya durante los siglos X-XI se evidencia la asociación de cristianos y musulmanes con un “otro” malvado que será castigado en el fin de los tiempos. Pero será a partir del siglo XII cuando las interpretaciones en torno a las visiones de Daniel tengan un mayor desarrollo. Los cuatro reinos que las fuentes rabínicas identifican con Babilonia, Persia, Grecia y Roma, se van reajustando para adaptarse a la realidad de la época. Así obras como el *Sefer ha-Megillah* de Abraham bar Hiyyah al comentar el texto bíblico incluye una caracterización, muy negativa y sin precedentes en la

literatura anterior, del Islam y de Mahoma y otros, como Abraham Ibn Ezra o Abraham Ibn Daud, identifican al cuarto imperio con Ismael.

El capítulo se cierra con dos epígrafes dedicados al tema de la profecía y la falsa profecía, los prosélitos y el controvertido tema de los apostatas. El análisis de estas cuestiones a través de los textos ofrece, de nuevo, puntos de vista novedosos y, sobre todo, plurales.

La monografía incluye un muy extenso y exhaustivo aparato de notas (pp. 118-161) que aportan una información muy valiosa a lector y una completa y actualizada bibliografía final.

Estamos ante una obra valiente por los temas que aborda y la metodología que se emplea. En sus páginas se dan cita autores muy diversos, se recurre a textos heterogéneos y se afrontan cuestiones de muy distinta índole. Con todo este material, E. Alfonso va trazando un retrato vivo y detallado de cómo “ojos judíos” vieron la cultura islámica en aspectos centrales en el proceso de construcción de la identidad. Lleno de matices, evitando generalizaciones que han sobrevivido durante demasiado tiempo, desterrando lugares comunes e ideas preconcebidas, este libro nos ofrece la oportunidad de ver también nosotros con otra mirada como los judíos de al-Andalus percibieron a los miembros del grupo dominante.

AURORA SALVATIERRA

CANO PÉREZ, MARÍA JOSÉ – ESPINOSA VILLEGAS, MIGUEL ÁNGEL, *Historia y Cultura del Pueblo Judío*. Granada: eug, 2007, 517 pp. ISBN: 978-84-338-4810-9

Siempre es grato reseñar un libro escrito por colegas y amigos, sobre todo cuando se trata de una obra esperada y se conoce el proceso que la ha alumbrado. Por esos mismos motivos, resulta también complicado adquirir la distancia suficiente para enjuiciar el resultado, para evaluar la calidad de los contenidos, la oportunidad de la metodología, el acierto de las conclusiones. Cuanto más, si el libro ha recibido un premio a la divulgación científica [Premio de investigación Universidad de Granada a la divulgación científica 2007]. Me atrevo, sin embargo, a pesar de las cautelas, a esbozar un comentario de este libro que nace del aula, y que puede ser considerado un compendio sobre la historia y la cultura judías,